

ENTREVISTA

SANTIAGO RAMOS

“La inmensa mayoría actuaríamos como Paulino”

Santiago Ramos se pone por vez primera a las órdenes de Miguel Narros en este sentido *¡Ay, Carmela!*, obra en la que comparte escenario con la dúctil actriz Verónica Forqué. El intérprete salmantino de populares series televisivas como *Aquí no hay quien viva*, y películas como *Los nombres de Alicia*, *Sé infiel y no mires con quién*, *El lado oscuro del corazón* o *El caballero Don Quijote*, asegura que el texto de Sanchís Sinisterra contiene muchos homenajes y se acuerda desde los inocentes que murieron en la Guerra Civil hasta las Brigadas Internacionales, pasando por García Lorca. No es en absoluto un panfleto político. Está contado desde el respeto y de una manera poética y divertida, a pesar de su contenido trágico. Desde su anterior montaje teatral, *Share 38*, dirigido hace cinco años por Roberto Santiago, el actor no se subía a las tablas.

Santiago encarna a Paulino, un ser que opta por salvar su vida *in extremis* renunciando a sus principios y traicionando su propia dignidad. El montaje, a juicio de Ramos, se inicia de una manera un tanto *beckettiana* y se sucede oníricamente hasta concluir en desolación en un epílogo que apela a la vigencia de la memoria histórica. *Es una joya de texto y no me extraña en absoluto que se esté convirtiendo en un clásico. Es teatro popular y su sentido cómico hace que el público sobrelleve la angustia y la tragedia íntima de los dos personajes mucho mejor. Si no fuera así sería durísimo.* Ramos señala que la utilización del recurso cómico en el drama está muy vinculada a la tradición española que, en el marco del teatro y su dramaturgia, no se ha ocupado precisamente en muchas ocasiones de la Guerra Civil como argumento, si bien no sería justo acordarnos aunque sólo fuera de un memorable caso, el de *Las bicicletas son para el verano*, de Fernando Fernán Gómez. No ha sucedido lo mismo en nuestro cine. Precisamente, el actor intervino en uno de los largometrajes más divertidos que abordan el tema de la contienda fratricida nacional, *La vaquilla*.

Paulino es un hombre acobardado, asustado, que huye... Es un perdedor, que está dispuesto a rebajarse con tal de conservar su vida. La inmensa mayoría seríamos paulinos. Su carácter complaciente choca con el de Carmela, que expresa la voluntad de vivir, la espontaneidad, el afán de justicia, la dignidad y el coraje. Paulino simboliza a los españoles conformistas que estaban entre dos bandos y lo que querían era salvar su pellejo, y Carmela a la España valiente. Paulino siempre es consciente de lo que está sucediendo, y por ello su decisión es aún más incomprensible. Para Ramos, la escena más intensa por su emotividad de la obra es la del fusilamiento. Es muy terrible y produce sentimientos encontrados en el espectador, que se queda estupefacto. Hay muchos otros en los que percibo que se producen escalofríos. Impresiona mucho también su epílogo, con una llamada a la memoria.

Sobre su compañera de reparto, Verónica Forqué, el actor se deshace en elogios. *Es una actriz muy versátil que ha equilibrado exquisitamente las dosis de ternura y comicidad en casi todas sus interpretaciones. Trabajé con ella en Orquesta Club Virginia, de Manuel Iborra, y Sé infiel y no mires con quien, de Fernando Trueba. Siento por ella una admiración y un cariño enorme, y nos entendemos muy bien tanto sobre la escena como fuera de ella. Tenemos en común la búsqueda de lo cómico. Trabajar con ella está siendo muy gratificante porque es una actriz generosa sobre el escenario. También Santiago Ramos sobre Miguel Narros, director de *¡Ay, Carmela!*, señala que es un hombre muy imaginativo; un director con muchos colores en la cabeza. Le ha restado inteligentemente sordidez a esta puesta en escena, y junto a Andrea D'Odorico han alcanzado un realismo que no produce al público una tristeza insoportable.*

